



IGLESIA diocesana

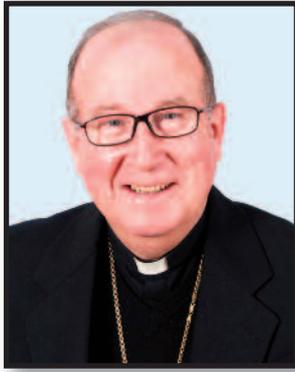
 *ego-fulcratus. In grā cōch' epi.*
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXIV • Nº 202 • Noviembre 2022



**Nuestro obispo
su cargo pone a disposición
del Papa al cumplir 75 años**



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

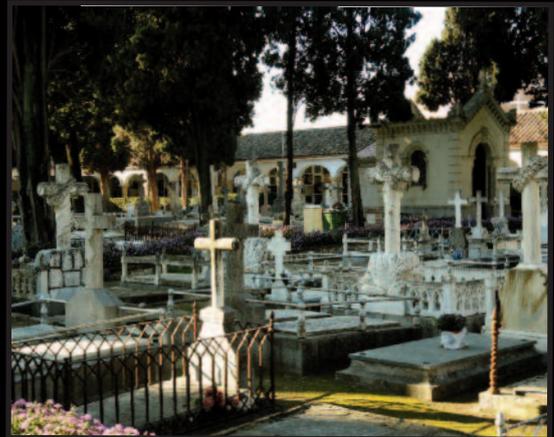
El hombre sin Dios, y con él sus esperanzas, se desvanece

La Palabra de Dios, la fe cristiana, proporciona respuesta a las preguntas más decisivas que los hombres nos venimos planteando a lo largo de los siglos. Una de ellas tiene que ver con el deseo innato e irreprímible de felicidad sin límites que toda persona experimenta en lo más íntimo de sí. Frente a este hecho se pueden dar respuestas diversas.

Es bien conocida la convicción con la que San Agustín se dirige a Dios en sus Confesiones: "Nos has hecho para ti, Señor, y nuestro corazón estará inquieto hasta que encuentre descanso en ti". Del mismo modo, Santo Tomás de Aquino, piensa que el hombre, creado por Dios, es de alguna manera algo inacabado, ya que busca, apetece, desea su perfección, aquello que aquieta por entero su deseo, aquello que lo "completa", es decir, Dios. Solo Dios, en efecto, bien infinito, puede aplacar el deseo de infinito que anida en el corazón humano. Cada uno de nosotros experimenta una especie de nostalgia de Dios, del que ha "salido", cuyas manos nos han formado. Por eso, hablar de la bienaventuranza es hablar del cielo. En sentido estricto, el cielo es el logro y el goce del bien supremo del hombre que es Dios. "La vida de los bienaventurados consiste en la plena posesión de los frutos de la redención realizada por Cristo, quien asocia a su glorificación celestial a aquellos que han creído en Él y que han permanecido fieles a su voluntad. El cielo es la comunidad bienaventurada de todos los que están perfectamente incorporados a Él" (Catecismo de la Iglesia Católica, 1026). Al hablar del cielo estamos refiriéndonos a un "misterio" que va más allá de toda representación y que nunca llegamos a comprender del todo. El Evangelio se sirve de distintas imágenes para hablar de él: banquete de bodas, vida, luz, paz..., pero hemos de tener siempre presente que la realidad última del cielo está más allá de lo que podemos imaginar: "Lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó ni al corazón del hombre llegó lo que Dios prepara para los que le aman" (1 Cor 2, 9).

Si no se entiende lo que se acaba de decir, se corre el peligro de humanizar demasiado "el misterio"; más, de infantilizarlo de cierto modo, como si se tratara de algo similar a una fábula, a un cuento para niños, pero creíble en el fondo, cuando, en realidad, es una verdad que ilumina la vida de los hombres y una respuesta a sus preguntas más decisivas: ¿tiene sentido la vida humana?, ¿a dónde nos encaminamos?, ¿serán satisfechos alguna vez nuestros deseos más arraigados?, ¿los gozaremos en compañía de nuestros seres queridos?

En noviembre... oramos por los difuntos



Dios de misericordia y amor, ponemos en tus manos amorosas a nuestros hermanos y hermanas que has llamado de esta vida a tu presencia.

En esta vida les demostraste tu gran amor, y ahora que ya están libres de toda preocupación concédeles pasar con seguridad las puertas de la muerte y gozar de la luz y la paz eterna.

Habiendo terminado su vida terrena recíbelos en el paraíso, en donde ya no habrá tristeza ni dolor, sino únicamente felicidad y alegría con Jesús, tu Hijo, y con el Espíritu Santo, para siempre.

Amén.

Sumario

| | |
|---|-----|
| En el sendero de la vida / En Noviembre oramos..... | 2 |
| La noticia del mes..... | 3-4 |
| Actualidad Diocesana..... | 5-8 |
| Con rostro de mujer..... | 9 |
| Palabra del Papa / Un libro para cada | 10 |
| Hablemos de los mandamientos..... | 11 |
| Lectura creyente de la palabra..... | 12 |
| Reflexiones en nuestro tiempo..... | 13 |
| La caricia de la Iglesia..... | 14 |
| Ventana abierta..... | 15 |
| Rincón Vocacional..... | 16 |
| Rincón Misionero..... | 17 |
| El Santo del mes..... | 18 |
| Decálogo de Adviento..... | 19 |



La noticia del mes

Entrevista a nuestro Obispo tras la presentación de su renuncia al cargo al cumplir los setenta y cinco años

Monseñor José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca, presentaba el miércoles 26 de octubre por escrito al Santo Padre su renuncia a continuar como Obispo de la Diócesis, de la que es Prelado desde el año 2006.

Esta renuncia la presenta al cumplir 75 años tal y como marca el Código de Derecho Canónico, en su

canon 401, 1, donde dice: "Al obispo diocesano que haya cumplido setenta y cinco años de edad se le ruega que presente la renuncia de su oficio al Sumo Pontífice, el cual proveerá teniendo en cuenta todas las circunstancias".

En este sentido la renuncia de Monseñor José María Yanguas no se hará realmente efectiva hasta que sea aceptada por el Papa Francisco.

Tras este hecho, el Obispo de Cuenca ha pasado por los micrófonos de COPE Cuenca para hacer balance de estos años:

El pasado 26 de octubre enviaba usted una carta en la que ponía su cargo a disposición del Papa Francisco como indica el Derecho Canónico. Sin embargo, esto no quiere decir que se haga efectiva de manera inmediata, ¿no es así?

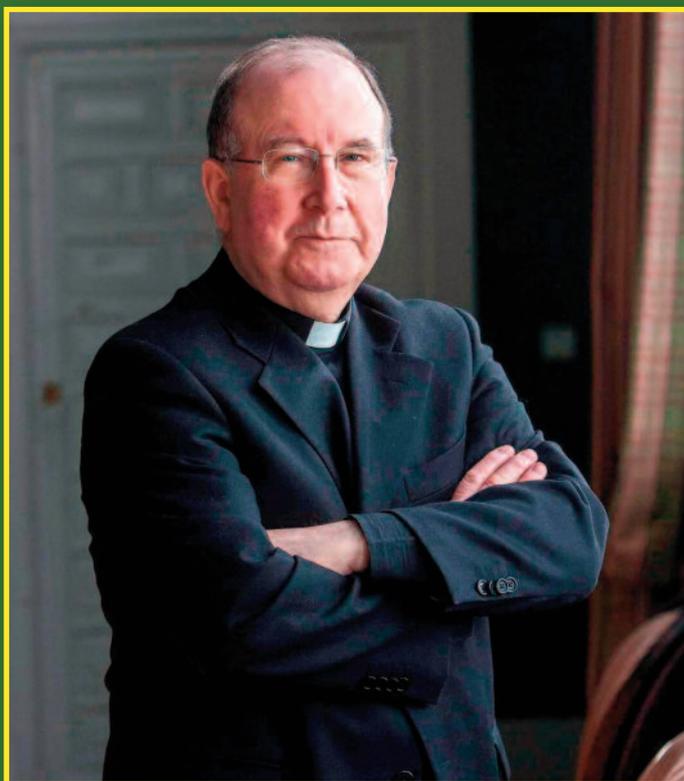
Así es. Al cumplir los 75 años de edad, se ruega a los Obispos diocesanos que presenten al Santo Padre la dimisión de su oficio. No obstante, el Obispo lo seguirá desempeñando mientras dicha renuncia no sea aceptada. Nada dice en cambio el Derecho de la Iglesia acerca del tiempo que puede pasar entre la presentación de la renuncia del Obispo y la aceptación de la misma por parte del Santo Padre.

En el año 2006 tomaba posesión de su cargo como obispo de Cuenca, ¿cómo ha sido este tiempo para usted?

La vida de un Obispo está llena de momentos, vivencias y experiencias muy variadas que van del trato oficial de las relaciones institucionales, hasta la relación más personal y reservada de una consulta o consejo personal.

Las tareas confiadas al Obispo son abundantes y muy distintas, a veces complejas y casi siempre delicadas pues, de un modo u otro, tiene que ver siempre con personas.

Estos años en Cuenca han sido un tiempo muy "lleno", con momentos de particular gozo, entreverado con otros de preocupación, sin que haya faltado algún que otro sinsabor. De todos modos, han sido años de entrega ilusionada a la misión recibida.



¿Qué balance hace, como Obispo, del trabajo realizado en estos años?

En alguna ocasión he dicho que los balances en casos como este los hace Dios Nuestro Señor. Más que de resultados, inciertos porque no siempre son mensurables, hay que hablar de dedicación, empeño, trabajo y esfuerzo. Con la ayuda y la colaboración de todos, pienso que se han dado pasos adelante en la creación de un ambiente cordial, amable, entre los agentes de pastoral, sacerdotes, religiosos y laicos; ha crecido el sentido de responsabilidad en la misión de la Iglesia; se han sumado los laicos a las tareas de dirección en algunos ámbitos; se ha mantenido una ilusionada pastoral vocacional; se ha trabajado bien y se van dando pasos en la buena dirección en la pastoral juvenil, etc.

Sigue en la página siguiente.



¿Con qué problemas se ha encontrado en este tiempo al ser Cuenca una provincia azotada por la despoblación?

Los problemas, en general, son comunes a los de las demás diócesis, particularmente en lo que toda a la secularización, al individualismo, a visiones reductivas del hombre, a la aceptación de modelos vida contrarios a la ética y a la moral, al deterioro de las costumbres, a ciertos modos de vida en los que Dios está ausente, a leyes como las relativas al aborto y a la eutanasia, expresiones de la voluntad más que de la razón, a la imposición de la ideología de género en los programas escolares, a la proclamación de falsos derechos que son pura ideología, carentes de fundamento real...

La despoblación, junto con el envejecimiento, que sufren diócesis como la nuestra crea unos problemas añadidos, ya que son muy numerosas las parroquias que no llegan a los cien habitantes. Eso, junto con la disminución de sacerdotes en activo, dibuja un horizonte muy distinto a aquel en que se movía la pastoral diocesana hace unas décadas. En la diócesis llevamos tiempo buscando el modo de dar respuesta a la nueva situación, compleja de no fácil solución. Necesitamos que los jóvenes se incorporen a las tareas diocesanas, para bajar la edad media de los fieles comprometidos, por ejemplo, en la catequesis o en la caridad. El problema se comienza a sentir también en nuestras Cofradías y Hermandades, necesitadas de una mayor presencia de jóvenes.

Y, en general, ¿cuál es el mayor problema o reto con el que se encuentra la diócesis de Cuenca?

Estoy convencido de que los principales problemas y retos de la diócesis no están fuera, sino dentro de la misma Iglesia, y tienen que ver con el fortalecimiento de la fe, una más sólida formación de los cristianos, la viva conciencia de que todos los fieles

formamos parte del único Cuerpo de Cristo que es la Iglesia y de que la misión de anunciar la Buena Nueva a todos los hombres y en todos los ambientes es tarea de todos y se lleva a cabo, en buena parte, gracias al testimonio de una vida cristiana coherente con la fe profesada. Se trata, pues, de un problema de fidelidad a Cristo y de coherencia con la fe. Es cuestión de ser verdaderamente cristianos y de vivir como tales, sin miedos ni timideces, con alegría, optimismo y esperanza, sabiendo que el Señor estará con nosotros hasta el fin de los siglos.

¿Se han cumplido los objetivos que se había marcado cuando llegó a la provincia?

Los objetivos no pueden ser un "prefabricado" que no tiene cuenta de la realidad de la diócesis. Las metas programáticas más generales, las de entonces y las de ahora, son de nuevo comunes a las otras diócesis: anunciar a Jesucristo Resucitado, Señor y Salvador.

Aquellas otras más concretas han ido surgiendo como fruto del conocimiento de la realidad y de la historia de la diócesis; están condicionadas por la cantidad y calidad de los agentes de pastoral comprometidos en nuestras parroquias, comunidades, movimientos y realidades pastorales... Por encima de la fijación de objetivos particulares, siempre convenientes y aun necesarios, está la ineludible tarea de formar cristianos auténticos, discípulos y misioneros, hombres y mujeres con temple interior, con experiencia de Dios, capaces de "trasmitir" su misma pasión a los demás.

¿Qué mensaje le gustaría trasladar a los conqueses?

Que la fe cristiana es luz que ilumina los pasos del hombre en este mundo, y que el amor a Dios y al prójimo es lo único que nos hace plenamente felices.



ACTUALIDAD DIOCESANA

Celebrado el Día del Catequista

El sábado, 29 de octubre, se celebró el DÍA DEL CATEQUISTA 2022 en la Parroquia de San Esteban (Cuenca). A primera hora se recibió a los catequistas de la Diócesis que secundaron la iniciativa de compartir experiencias y formación para mejorar la calidad de aquellos que se dedican a tan noble tarea. Una formación que, en este caso vino de la mano del Obispo de la Diócesis, valorando la importancia de tantos voluntarios que se preocupan en la Diócesis de la formación en la fe de



los niños y adolescentes. Tras un breve receso, la mañana continuó con la presentación de la Delegación de Discapacidad que, en nuestra Diócesis, empieza a dar los primeros pasos. La mañana concluyó con unos breves apuntes sobre formación y espiritualidad, aspectos que no pueden faltar en los catequistas, dado que ellos son educadores en la fe.

La jornada puso punto y final con una comida compartida de hermandad entre los asistentes.



El Sr. Obispo asiste al V Encuentro diocesano de laicos de Parroquia, “Nuestra identidad como Iglesia”

El Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, asistió el sábado, 5 de noviembre, al V Encuentro diocesano de laicos de Parroquia, “Nuestra identidad como Iglesia”, organizado por la Delegación de Apostolado Seglar y que se celebró en la parroquia de San Esteban durante toda la mañana.

La Delegación de Apostolado Seglar lanzó una invitación para participar en este encuentro y para ello se contó con la participación del Rvdo. Juan Luís Rascón y Emma de León, vicepresidente y directora de Alpha España respectivamente.

Este encuentro se enmarcó en torno a la celebración del Día de la Iglesia Diocesana, el 6 de noviembre, y estuvo abierto a sacerdotes, religiosas y laicos.

Alpha es un «método de primer anuncio» que consiste en promover un «ciclo de encuentros personales en grupos reducidos abiertos a explorar los elementos fundamentales de la fe cristiana para dar respuesta a las grandes preguntas de la vida.

Jornada Permanente del Clero del mes de noviembre



El lunes, 7 de noviembre, se celebró en el Seminario Conciliar San Julián de Cuenca la Jornada de Formación Permanente del Clero a la que también ha asistido el Sr. Obispo, Monseñor José María Yanguas. En el caso de este primer encuentro de formación se trató la Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II Lumen Gentium, dado que este 2022 se está conmemorando el sesenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, donde se promulgó este documento sobre la Iglesia.

Jornada de Trabajo de la Delegación de Familia con el equipo de Cursos de Preparación al Matrimonio



El sábado 5 de noviembre en los locales de la parroquia de San Fernando la Delegación de Familia se reunió al equipo que se encarga de los Cursos de Preparación al Matrimonio para estudiar los "Itinerarios Catecumenales para el Matrimonio" que ha llevado a cabo el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida a propuesta del Papa Francisco y adaptarlos a la realidad de nuestra Diócesis.

Una jornada muy intensa donde después de conocer la actual situación de nuestra Diócesis y las propuestas desarrolladas en estos Itinerarios, se han establecido las líneas a implantar a partir de 2023 en nuestra capital para llevar a cabo un acompañamiento personalizado a las parejas que solicitan los cursos prematrimoniales con un nuevo formato y preparar las bases para trabajar con grupos de novios y prepararlos para la vocación al matrimonio a la que están llamados.

Al finalizar la jornada se pudo contar con la presencia del Sr. Obispo que junto con su secretario acompañaron en la comida y pudieron conocer nuestras preocupaciones y las nuevas propuestas para el futuro.



Monseñor José María Yanguas preside la reunión del Consejo de Pastoral



En la mañana del sábado, 12 de noviembre, se celebró en la Sala Clemente de Aróstegui del Seminario Conciliar San Julián de Cuenca, una reunión del Consejo de Pastoral de la Diócesis presidida por el Obispo, Mons. José María Yanguas. Este Consejo es un órgano de naturaleza consultiva al que compete «estudiar y valorar lo que se refiere a las actividades pastorales en la diócesis y sugerir conclusiones prácticas sobre ellas».

En esta sesión las Delegaciones de Pastoral de la Diócesis expusieron las líneas maestras que se desean promover y trabajar en las parroquias así como las actividades que se tienen programadas para este curso pastoral.

Sesión Ordinaria del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Cuenca

El lunes, 14 de noviembre, a lo largo de toda la mañana se ha celebrado en la Sala Clemente de Aróstegui del Seminario Conciliar San Julián de Cuenca, una Sesión Ordinaria del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Cuenca. Entre los temas a tratar, además del rezo de la Hora Intermedia y el saludo del Sr. Obispos, D. José María Yanguas, se procedió a la elección de miembros de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral. Se informó sobre el Sínodo en su fase continental, del borrador del nuevo Reglamento del fondo de sustentación del clero y se realizó una videoconferencia sobre la pastoral del duelo con el P. Mateo Bautista desde Lima (Perú). Para finalizar llevó a cabo una ronda de ruegos y preguntas.

El Consejo Presbiteral es un grupo de sacerdotes que constituyen el senado del Obispo, en representación del Presbiterio, con mi-



sión de ayudar al Obispo en el gobierno de la Diócesis conforme a la norma del Derecho para proveer lo más posible al bien pastoral de la porción del Pueblo de Dios que se le ha encomendado.

LA CAPILLA DE ADORACIÓN EUCARÍSTICA PERPETUA: AQUÍ ESTÁ EL CORDERO DE DIOS QUE QUITA EL PECADO DEL MUNDO

En el Evangelio se describe la escena en la que Juan Bautista, al ver que Jesús venía hacia él, exclamó ante los allí presentes: “Ahí está el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Una situación que recuerda y se asemeja a lo que ocurre en las capillas de la Adoración Eucarística: Cada adorador que reza en la capilla está proclamando con su presencia y actitud, que en ese lugar concreto está el Señor, que de allí sale el perdón de los pecados del mundo.

La misma capilla también puede entenderse como una voz que clama en medio del mundo. Probablemente, muchos se formulen ciertas preguntas al tener noticia de su funcionamiento: ¿Por qué está abierta permanentemente? ¿Por qué siempre hay alguna persona rezando en su interior, en una sucesión de turnos ininterrumpidos de una hora de duración? ¿Por qué se denominan capillas de adoración? Quizá algunos hayan llegado a la conclusión de que su interior debe de contener algo o alguien sumamente importante y valioso para no ser abandonado ni de día y ni de noche y, posiblemente se hayan cuestionado la identidad de ese alguien que merece ser adorado continuamente. Incluso, se habrá producido el caso de

personas que, movidas por el Espíritu Santo, se hayan atrevido a entrar y hayan experimentado la cercanía del Señor, expuesto permanentemente en la custodia.

¿Son necesarias estas capillas en el mundo actual? ¿Pueden contribuir al crecimiento de la Iglesia? ¿Fomentan un mundo más justo, fraterno y pacífico? Para los que participamos en la Adoración Perpetua está claro que sí. Otras personas las consideran prescindibles, una iniciativa más dentro de las que propone la Iglesia, quizá hasta un empeño inútil. Sin embargo, en varios pasajes evangélicos, Jesús insiste a sus discípulos en la necesidad de su unión con Él para hacer crecer el Reino de Dios: “Sin Mí nada podéis hacer”. No se llega a ser cristiano en plenitud porque se atienda a los pobres, se conozca el Evangelio

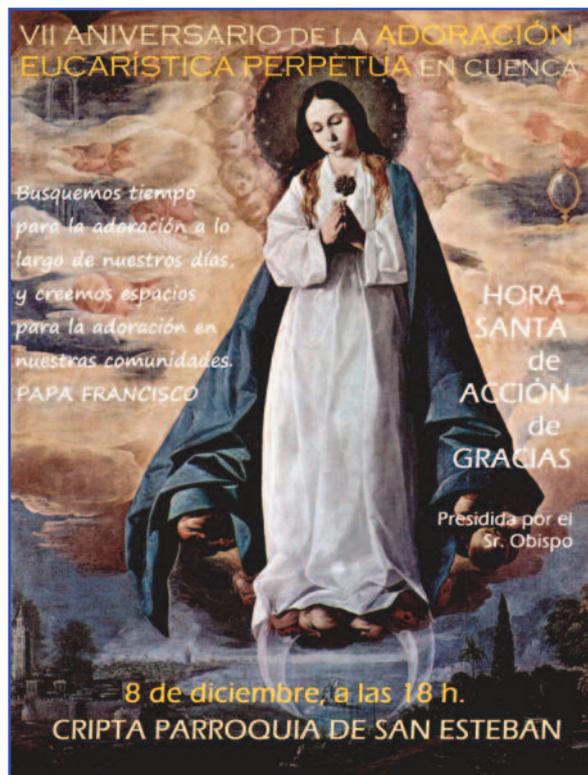
y el catecismo, se es auténticamente cristiano a través o después del encuentro con una persona viva, con Jesucristo. Si ese encuentro es profundo y verdadero, se busca corresponder al amor recibido del Señor, las personas se transforman y son capaces de vencer el pecado y el egoísmo. Esto nos invita a vivir en la certeza de fe de que, sólo lo que el Espíritu Santo obra escondidamente en las almas produce sus frutos para el Reino de Dios, que es en la vida oculta y silenciosa donde se preparan las piedras vivas con las que va creciendo la Iglesia.

La presencia real y verdadera de Jesucristo en la Eucaristía, las condiciones de silencio, el horario ininterrumpido, la ubicación de la capilla en el centro de la ciudad, son circunstancias y condiciones excepcionales que pueden promover ese encuentro personal con Jesucristo, de tal manera que estas capillas sean un medio extraordinario para el crecimiento en la fe, y un disponerse para servir a la Iglesia y al prójimo. Sin duda, en estos oasis de oración, cerca de Jesús Eucaristía, puede acontecer lo que expresa el salmo 113: “En presencia del Señor se estremece la tierra, en presencia del Dios de Jacob; que transforma las peñas en estan-

ques, el pedernal en manantiales de agua”.

A las seis de la tarde del 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, en la cripta de la parroquia de San Esteban, se celebra el séptimo aniversario de la apertura de la capilla de Adoración Eucarística Perpetua de Cuenca, con el rezo de una Hora Santa de Acción de Gracias a la Virgen, por cuyas manos nos llegan todas las gracias, presidida por el Sr. Obispo, y a la que todos están invitados.

Si quieres colaborar con esta iniciativa apostólica, comprometiéndote a rezar en la capilla una hora, un día a la semana, puedes informarte en el teléfono 667 29 01 34





Con rostro de mujer

La Iglesia es Iglesia de mártires

Mariano Ortega Ortega



Testimonio de María de Coppi religiosa comboniana asesinada por terroristas yihadistas el 6 de septiembre de 2022 en la misión de Chippene, mozambique.

Llevaba allí como misionera 60 años, desde 1963, tenía 84 años.

Sus últimas palabras: nos vemos en el Paraíso.

Conversaciones de hermana María de Coppi con su sobrina hermana Gabriela Bottani, también religiosa comboniana.

Primera conversación: “semanas antes de su muerte me dijo: que no podría vivir en otro lugar, cuando salió de Italia para regresar a su amada Chippene mi tía era consciente de que estas serian las ultimas vacaciones en casa ; podría morir en cualquier momento víctima de la enfermedad o de la violencia que azotaba la zona norte de Mozambique”.

Segunda conversación: “somos los últimos misioneros que quedamos y los terroristas por donde pasan hacen masacres; he perdonado a los que me mataran; haz tú lo mismo”. Ella decidió quedarse en la misión y no escapar de los terroristas.

Magnifico testimonio de una mujer enamorada de Jesús que sirvió a los predilectos de Dios, los pobres.

Palabras del Papa Francisco ante el martirio de esta religiosa: “Que su testimonio de fuerza y valor a los cristianos y a todo el pueblo mozambiqueño”; ella fue un testigo valiente de Jesús resucitado.

Palabras del Papa

Alimentemos la espera del Cielo, ejercitémonos en el deseo del paraíso. Nos hace bien hoy preguntarnos si nuestros deseos tienen que ver con el Cielo. Porque corremos el riesgo de aspirar continuamente a cosas que pasan, de confundir los deseos con las necesidades, de anteponer las expectativas del mundo a la espera de Dios. Pero perder de vista lo que cuenta para seguir el viento sería el error más grande de la vida. Miremos hacia arriba, porque estamos en camino hacia lo Alto, mientras que las cosas de aquí abajo no irán allí arriba: las mejores carreras, los más grandes éxitos, los títulos y los reconocimientos más prestigiosos, las riquezas acumuladas y las ganancias terrenas, todo desvanecerá en un momento, todo. Y toda expectativa puesta en ellas quedará defraudada para siempre. Y, sin embargo, ¡cuánto tiempo, cuántos esfuerzos y energías gastamos preocupándonos y entriste-



ciéndonos por estas cosas, dejando que la tensión hacia el hogar se desvanezca, perdiendo de vista el sentido del camino, el destino del viaje, el infinito al que nos dirigimos, la alegría por la que respiramos! Preguntémosnos: ¿vivo lo que digo en el Credo: «Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro»? ¿Y cómo va mi espera? ¿Soy capaz de ir a lo esencial o me distraigo con tantas cosas superfluas? ¿Cultivo la esperanza o voy adelante quejándome, porque le doy demasiado valor a tantas cosas que no cuentan y que luego pasarán?

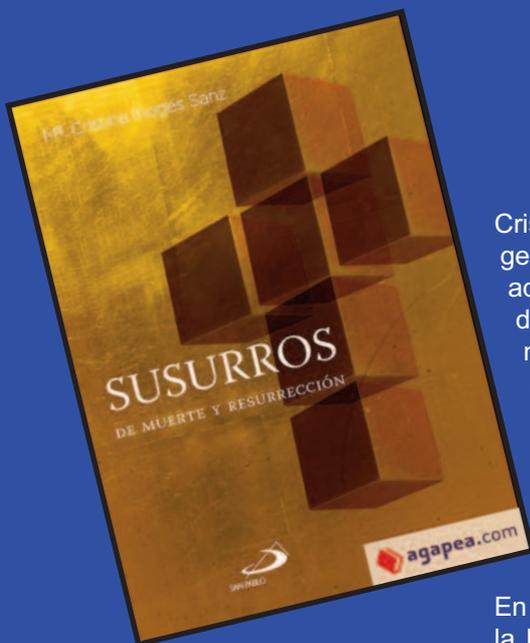
Homilía en la Conmemoración de los Fieles Difuntos

Un libro para cada mes

SUSURROS DE MUERTE Y RESURRECCIÓN

María Cristina Inogés Sanz

San Pablo Editorial



Cristina Inogés acompaña la lectura de la Pasión en el evangelio de Juan, sigue el camino de Jesús hasta la cruz y se adentra en sus sentimientos antes de morir: ¿fracaso, abandono, amistad, sed, anhelo de un abrazo, presencia luminosa de la madre?, ofreciendo al lector sutiles pinceladas de esperanza en medio del dolor y la humillación de la cruz. Hace así una reflexión sincera y desgarrada, expresada casi en un susurro, convencida de que las cosas importantes se dicen en voz baja, y que se apoya en textos de Dietrich Bonhöffer, Dolores Aleixandre, Mercedes Arias Puente, Pablo Neruda, Luigi Gioia, Olivier Clément, Christian Bobin y la liturgia bizantina.

En este mes de Noviembre, mes de los difuntos, ofrecemos la lectura de este libro para avivar nuestra esperanza en Cristo Resucitado.



Hablemos de los mandamientos

TERCER MANDAMIENTO: SANTIFICARÁS LAS FIESTAS



El tercer mandamiento de la Iglesia Católica es: "Santificarás las fiestas en nombre de Dios". Este mandamiento nos manda honrar a Dios con obras de culto en los días de fiesta.

La Biblia narra la obra de la creación en seis "días". Al concluir "vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno (...). Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó, porque ese día descansó Dios de toda la obra que había realizado en la creación".

Los días de precepto

En la ley antigua los días de fiesta eran los sábados y otros días particularmente importantes para el pueblo hebreo; en la nueva ley los días de fiesta son los domingos y otras festividades establecidas por la Iglesia.

Además del domingo, los principales días de precepto son Navidad, Epifanía, Ascensión, Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Santa María Madre de Dios, Inmaculada Concepción y Asunción, San José, Santos Apóstoles Pedro y Pablo y, finalmente, Todos los Santos.

La propia palabra "domingo" significa Día del Señor, en lugar del sábado, porque en tal día resucitó Jesucristo. El sábado representaba el final de la Creación; el domingo representa el inicio de la "Nueva Creación" que ha tenido lugar con la Resurrección de Jesucristo.

Principalmente en estos días de fiesta se nos manda como obra de culto asistir devotamente al santo sacrificio de la Misa.

Recibir los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía

El cristiano santifica las fiestas en varias maneras: asistiendo a la Doctrina cristiana y a los divinos oficios, recibiendo los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía y ejercitándose en la oración y en obras de caridad con el prójimo. La Iglesia concreta el tercer mandamiento del Decálogo con el siguiente precepto: "El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la Misa"

Trabajando el día de fiesta se comete pecado mortal; pero excusa de culpa grave la brevedad del tiempo que se emplea.

Se permiten en los días de fiesta las obras que son necesarias a la vida o al servicio de Dios y las que se hacen por causa grave, pidiendo licencia, si se puede, al propio párroco. Se prohíben en las fiestas las obras serviles para que podamos atender mejor al culto divino y a la salvación de nuestra alma y para descansar de nuestras fatigas.

Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente -/ Director del Servicio Bíblico Diocesano

EL PROFETA JEREMÍAS

Entre las grandes figuras del Antiguo Testamento, ninguna tiene una personalidad tan atrayente y conmovedora como JEREMÍAS. Los demás profetas nos han dejado un mensaje, sin decirnos nada, o muy poco, acerca de sí mismos. Él, en cambio, nos abre su alma en varios poemas de una sinceridad estremecedora, que nos hacen penetrar en el drama de su existencia.

Jeremías vio confirmada esta dolorosa experiencia en los años que precedieron a la caída de Jerusalén. Desde el 605 a. C., Nabucodonosor, rey de Babilonia, impone su hegemonía en Palestina. Frente a este hecho, los grupos dirigentes de Judá no saben a qué atenerse. La gran mayoría es partidaria de la resistencia armada, con el apoyo de Egipto, aun a riesgo de perderlo todo. Una pequeña minoría, por el contrario, propicia el sometimiento a Babilonia, con la esperanza de poder sobrevivir y de mantener una cierta autonomía bajo la tutela del poderoso Imperio babilónico. Muy a pesar suyo, Jeremías se ve comprometido en estos debates. Su posición no ofrece lugar a dudas: es preciso reconocer la supremacía de Nabucodonosor, no por razones políticas, sino porque el Señor lo ha elegido como instrumento para castigar los pecados de Judá (27. 1-22). Una vez que haya cumplido esta misión, también él tendrá que dar cuenta al Señor, que rige el destino de los pueblos y realiza sus designios a través de ellos (27. 6-7). Sin embargo, las palabras de Jeremías no encontraron ningún eco entre los partidarios de la rebelión, y en el 587 sobrevino la catástrofe final, tantas veces anunciada por el profeta: Jerusalén fue arrasada por las tropas de Nabucodonosor y una buena parte de la población de Judá tuvo que emprender el camino del destierro.

Jeremías es uno de los más desordenados del Antiguo Testamento. Este desorden atestigua que el Libro atravesó por un largo proceso de formación antes de llegar a su composición definitiva. En el origen de la colección actual están los oráculos dictados por el mismo Jeremías (36. 32). A este núcleo original se añadieron más tarde otros materiales, muchos de ellos reelaborados por sus discípulos, y una especie de “biografía” del profeta, atribuida generalmente a su amigo y colaborador Baruc. Finalmente, al comienzo del exilio, un redactor anónimo reunió todos esos elementos en un solo volumen.



A lo largo de su actividad profética, Jeremías no conoció más que el fracaso. Pero la influencia que él no logró ejercer durante su vida, se acrecentó después de su muerte. Sus escritos, releídos y meditados asiduamente, permitieron al pueblo desterrado en Babilonia superar la tremenda crisis del exilio. Al encontrar en los oráculos de Jeremías el relato anticipado del asedio y de la caída de Jerusalén, los exiliados comprendieron que ese era un signo de la justicia del Señor y no una victoria de los dioses de Babilonia

sobre el Dios de Israel. En el momento en que se veían privados de las instituciones religiosas y políticas que constituían los soportes materiales de la fe, Jeremías continuaba enseñándoles, más con su vida que con sus palabras, que lo esencial de la religión no es el culto exterior sino la unión personal con Dios y la fidelidad a sus mandamientos. Y mientras padecían el aparente silencio del Señor en una tierra extranjera, la promesa de una “Nueva Alianza” (31. 31-34) los alentaba a seguir esperando en él.

Así el aparente “fracaso” de Jeremías –como el de Jesucristo en la Cruz– fue el camino elegido por Dios para hacer surgir la vida de la muerte. No en vano la tradición cristiana ha visto en Jeremías la imagen más acabada del “Servidor sufriente”.

Tal como ha llegado hasta nosotros, el libro de Je-



Reflexiones en nuestro tiempo

Ciencia e ideología de género

Ramón Trevijano

Las dos instituciones líderes que actualmente buscan la verdad como la esencia de la investigación humana son la ciencia y la religión. Fe y pensamiento científico pueden acomodarse mutuamente.

Sobre este tema dice el Catecismo de la Iglesia: “Fe y ciencia. A pesar que la fe esté por encima de la razón, jamás puede haber desacuerdo entre ellas. Puesto que el mismo Dios que revela los misterios y comunica la fe ha hecho descender en el espíritu humano la luz de la razón. Dios no podría negarse a sí mismo ni lo verdadero contradecir a lo verdadero” (nº 159). Hay además centros católicos de investigación científica de auténtica vanguardia y gran prestigio, sin olvidar que muchas de las grandes Universidades son de creación eclesial. Por ello, considerar que es incompatible ser creyente y persona culta o científica es una solemne tontería.

Y si se nos recuerda a los creyentes el caso Galileo, los no creyentes tienen con frecuencia una historia muy poco gloriosa. Todavía a mediados del siglo XX, es decir mucho más recientemente, la ideología comunista negaba la Genética; o, por defender el aborto, nuestros secularistas intentan hoy convencernos que el feto humano es un ser vivo, pero no un ser humano, y esto no desde la fecundación, sino a las bastantes semanas, cuando ya padres y abuelos llevan en sus móviles la foto del niño aún no nacido; o el que yo pueda escoger libremente mi sexo, lo que significa la tumba del deporte femenino, o el intento de destruir el matrimonio y la familia.

Y es que en el campo de las ciencias humanas y sociales la mediatización ideológica es muy clara, y no es nada difícil descubrir el sectarismo y los errores de la ideología de género, especialmente en el campo de la Medicina y sus ciencias afines, como la Biología, la Filosofía, la Psicología o la Psiquiatría. Además, la ciencia claro que debe tener limitaciones éticas. Otra

cosa sería dar la razón a los nazis y sus terribles experimentos.

El sabio cristiano se ve conducido, por la lógica misma de su fe, a un diálogo profundo con los investigadores de las otras ciencias. Entre ciencia y ética se trata sobre todo de adoptar un método científico que respete realmente los imperativos éticos. Pero puede suceder y de hecho sucede que surjan conflictos entre las leyes generales del Estado y la conciencia de los súbditos, siendo la objeción de conciencia la reacción de la conciencia moral ante la ley que se estima injusta o perniciosa. La moral católica reconoce el derecho y el deber por parte del sujeto de desobedecer aquellas leyes que estén en desacuerdo con el recto orden moral, ya que “es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29). Pero no sólo no

debe uno hacer cosas inmorales, sino también hemos de procurar hacer lo más conveniente, especialmente si es otro el que recibe las consecuencias de nuestra acción.

Y éste es el gran fallo de

la ideología de género. Sus afirmaciones no pueden sostenerse desde un punto de vista científico. En artículos anteriores hemos hablado de los disparates en el campo de la Medicina, en Biología ignoran que todas, absolutamente todas las células son sexuadas, XX en las mujeres y XY en los varones, llegando a defender que pueda cambiarme de sexo a voluntad, cuando es indudable que mi cuerpo, aunque es el lugar en que me abro a los demás e incluso a la transcendencia, expresa también mis límites, a los que debo sujetarme. Los arqueólogos, por ejemplo, sólo encuentran huesos de hombre o mujer, y no de la multitud de géneros de reciente y falsa invención.

Si me preguntan sobre el futuro de la ideología de género creo que es una moda que pasará, pero no sin haber hecho antes un daño terrible.



LA CARICIA DE LA IGLESIA

Cáritas Cuenca atendió el año pasado a 594 personas sin hogar en situación de calle a través de 5 proyectos y recursos propios

El año pasado Cáritas Cuenca atendió a 594 personas sin hogar, en situación de calle o en exclusión residencial, a través de los 5 proyectos que desarrolla la institución católica y 4 recursos residenciales para paliar las graves consecuencias de la vulneración del derecho a una vivienda digna y adecuada que padecen este grupo de personas.

Más del 75% de las personas acompañadas fueron acogidas en el Centro de Alojamiento de Urgencia (75'9%); seguida del Proyecto de Calle con Corazón y Centros Residenciales para colectivos como personas sin hogar, migrantes o refugiados y exclusión residencial.

Durante este año 2022, la Entidad Católica ha atendido desde enero a septiembre a 551 personas, ofreciendo acompañamiento, recursos habitacionales, información y orientación, alimentación, atención administrativa (trámites), servicio de higiene, ropero, lavandería, orientación laboral, actividades culturales, acceso a internet, etc. Se constata un cambio en el perfil de personas en situación de calle, alertando que 28 personas han accedido al Centro de Alojamiento de Urgencia siendo la primera vez que se encontraban en situación de calle durante los meses de julio y agosto de 2022.

Los datos oficiales del INE y la extrapolación de los principales recuentos nocturnos llevados a cabo en las grandes ciudades apuntan a que 33.275 personas viven en la calle o en alojamientos temporales por falta de vivienda. Sin embargo, de acuerdo a los datos internos recogidos por nuestra intervención y acompañamiento, la red de Cáritas atendió en 2021 a 37.207 personas en esta situación.

Además de acompañar a las personas que sufren el sinhogarismo, Cáritas lleva tiempo trabajando para que no se discrimine a las personas más vulnerables en su derecho a contar con una vivienda digna. En sus propuestas políticas para la II Estra-

tegia Nacional Integral para personas sin hogar 2022-30, nuestra organización insiste en la necesidad de abordar “a la mayor brevedad -por parte de la Administración, también la Estatal- la inexistencia de un parque público de vivienda social/de emergencia para personas y familias en situación de sin techo y sin vivienda en el Estado español”.

El ‘sinhogarismo’ es problema social que no solo aglutina a las personas en situación de calle. Por ello, el número de personas afectadas por esta realidad varía en función del grado de exclusión residencial que se tome en cuenta. De acuerdo a la Tipología Europea de Sin Hogar y Exclusión Residencial (ETHOS) hay

cuatro categorías: en situación de calle, sin vivienda, vivienda insegura o vivienda inadecuada. Las personas que están en la calle y las que van de alojamiento en alojamiento son la cara más conocida de este fenómeno. Sin embargo, las personas que viven en chabolas, caravanas, en asentamientos o en viviendas cedidas son la parte más invisible

del ‘sinhogarismo’.

Según el “VIII Informe sobre Exclusión y Desarrollo Social en España”, presentado a inicios de año, uno de cada cinco familias en nuestro país sufre exclusión residencial, es decir, que tienen graves dificultades en relación al acceso y al mantenimiento de la vivienda. En el caso de los hogares en pobreza severa, ese porcentaje aumenta hasta el 69%.

“Apostamos para que, en un futuro próximo, las personas y familias sin hogar acompañadas por Cáritas (en situación de calle, en asentamientos urbanos y rurales, en barrios vulnerables e infraviviendas, en chabolas de plástico y palés de madera, a punto de ser desahuciadas de sus hogares, o acogidas en recursos residenciales) puedan tener acceso, disfrutar y ver garantizado su derecho humano a una vivienda adecuada”, señala María Santos, responsable del programa de Personas Sin Hogar de Cáritas Española.





Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

SEÑOR, AUMÉNTANOS LA FE



“En aquel tiempo los Apóstoles le dijeron al Señor: Auméntanos la fe” (Lucas 17, 5). También en aquel domingo la iglesia estaba abarrotada. Por eso la mujer, aparentemente de aspecto adusto, ocupa una de las sillas laterales, desde donde puede seguir la celebración de la Misa a través de una pantalla. Parece seria e inexpresiva. Una niña de pocos años, no más de seis, revolotea alrededor de ella dando aire a su corta falda plisada de color azul y de cuando en cuando le da un beso. Entonces la mujer sonríe. No se levanta de su silla, tal vez está cansada. Cada poco tiempo se lleva sus dos manos a la rodilla de su pierna derecha para juntarla con la otra rodilla, como para ayudar a los músculos que se niegan a hacer la maniobra. Cuando reza el padrenuestro, siempre sin levantarse de su sitio, levanta los brazos ligeramente hacia el cielo, con pudor, igual que hace la virgen de al lado, las palmas de las manos boca arriba. Y da las gracias, sobre todo cuando reza: “Perdona nuestras ofensas”.

Da las gracias. Recuerda aquel día aciago en el que volvía a casa después de haber estado en la discoteca con sus amigas. La noche estaba tranquila, como siempre. Entró la llave en la cerradura de la puerta del portal. Sólo recuerda el estallido de un golpe fuerte sobre su nuca que le hacía caer sobre las escaleras. Despertó en el hospital. Despertó y tomó conciencia de su nueva situación: Hemiplejia lateral derecha. Aún más todavía, descubrió que dentro de su cuerpo tenía el producto de una violación. Seguía sin recordar absolutamente nada. Todos en su entorno, incluida su propia familia, también la asistencia pública a la que llamó, le aconsejaron que, dadas sus circunstancias, únicamente tenía expedido el camino del aborto. Así que una mañana, apoyada en sus muletas, se dirigió en soledad hacia la clínica abortiva. Su vida se había cerrado. No confiaba en nada ni en nadie. A pocos metros de la puerta de esa clínica, una joven más o menos de su misma edad le salió al paso y le dijo: No estás sola, Dios te quiere.

Nació una niña, su hija. Ahora en la homilía escucha al sacerdote las palabras duras sobre un mundo que camina desnortado, mercantilista, sin fe, poblado de la falsedad y la mentira. Pero no, también existe la entrega desinteresada, el valor sin precio alguno, la belleza del universo, la solidaridad sin recompensa, la esperanza en el futuro, el amor sin límites, el amor de Dios. La niña, la de la falda azul plisada, se pone la primera en la cola de la Comunión y, tirando de las vestimentas del sacerdote, le señala la posición de su madre, en el lateral derecho. El sacerdote asiente, sonríe y, alargando su mano, traza con su pulgar en la frente de la niña la señal de la cruz. La mujer, sentada en su silla, de cara luminosa, mientras saborea en su boca el alimento del Cuerpo de Cristo piensa que un día, cuando su niña crezca, le pedirá perdón por haber querido asesinarla. Más aún piensa y le confiesa a Dios: “como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”.

El Rincón Vocacional

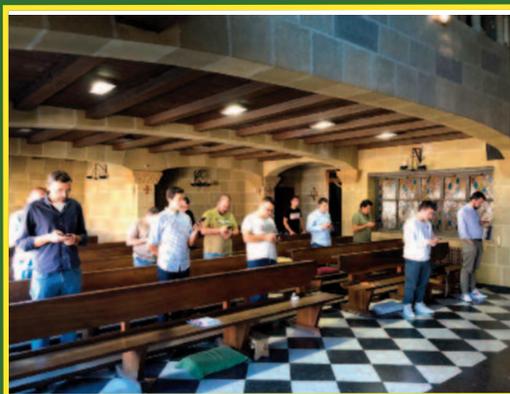
El día a día de nuestro Seminario

Nuestros seminaristas, en su página web, nos regalan el diario de sus muchas actividades que componen la agenda del curso académico y pastoral y que queremos que conozcan:

“El mismo fin de semana de la apertura de curso pudimos compartir con los jóvenes de la diócesis la convivencia A Jesús x María, organizada por la Deleju en Cañizares, en la que participamos con ellos en las diferentes actividades, juegos y oraciones que allí tuvieron lugar, destacando la Santa Eucaristía, la vigilia de oración, y la Freakcat impartida por Diego Blanco Alborova, autor del libro *Un camino inesperado*.

Ya metidos de lleno en el curso, el Seminario Menor pudo disfrutar de una visita al parque toledano Pui de Fou, en el que nuestros jóvenes compañeros vieron escenificados diferentes pasajes de la historia de España. Por nuestra parte, con el Seminario Mayor pudimos compartir, en el día del Pilar, el 12 de octubre, una jornada de convivencia con los seminaristas de las diócesis de Ciudad Real y Toledo en esta última ciudad. Conocimos cómo es la vida en otros seminarios de nuestra provincia eclesiástica, y compartimos la Santa Misa con nuestro colegas. También conocimos un poco más la figura del Greco, en las visitas que hicimos a los conventos de Santo Domingo el Antiguo y de Santa Clara.

Ese mismo fin de semana, también con el Seminario Mayor, viajamos hasta la capital. En Madrid, tras pasar la tarde libre por el centro, asistimos al espectáculo musical de *El Rey León*. En la mañana del sábado nos desplazamos al Real Sitio de San



Lorenzo del Escorial, donde pudimos disfrutar de la magnífica arquitectura y pinacoteca de este magnífico lugar. Puestos otra vez en ruta, fuimos hasta el Valle de los Caídos, lugar en el que celebramos al Sagrada Eucaristía, en la capilla de su hospedería externa, y comimos. Después de comer, el Padre Santiago Cantera nos enseñó la abadía benedictina y Fray José Antonio nos acompañó a la Basílica de la Santa Cruz, donde pudimos rezar por todos los difuntos en la Guerra Civil.

Además, durante este mes hemos recibido en nuestra casa la visita de Alba y Javier, periodistas de CMM, quienes realizaron un pequeño reportaje sobre la realidad eclesial de nuestros días y que podéis ver íntegro en CMM a la carta, en el programa *En Pro-*

fundidad.

Finalmente, también hemos estado en Mota del Cuervo, donde tuvimos nuestra primera campaña vocacional del curso. Por la mañana tuvimos un pequeño retiro en el Santuario de Nuestra Señora de Manjavacas. También en dicho Santuario tuvo lugar, tras una suculenta comida a cuenta del párroco D. Jesús Muñoz, un

intercafé con algunos de los parroquianos de la localidad moteña, con los que tratamos los problemas y preocupaciones eclesiales que les rondan por la cabeza, mientras se realizaban unos juegos para los más pequeños.

A continuación nos desplazamos hasta la parroquia de San Miguel Arcángel, donde compartimos la Eucaristía y una hermosa Vigilia de oración por las vocaciones con todos aquellos que se acercaron al templo parroquial.



Rincón Misionero

HAY MÁS ALEGRÍA EN DAR QUE EN RECIBIR. OMP RECONOCE LA LABOR DE LOS MISIONEROS

“Quiero dar gracias a Dios, que me ha dado la oportunidad de volver a nacer y a volver a la misión”, afirmó la hermana Gloria Cecilia al recoger el premio. Esta misionera, cuya vocación nació en un grupo de Infancia Misionera en su aldea, explicó que para ella, donde más claramente ha visto la presencia de Dios ha sido en la cruz, porque “no hay cruz sin Cristo”. Así ha sido en todos sus años de experiencia misionera, y especialmente durante sus casi cinco años de secuestro.

Y a pesar de todo lo que ha

pasado, la hermana Narváez defiende que “vale la pena llevar a Jesús a una mies cansada, que sufre, que espera conocer la misericordia de ese Dios que se hace hombre”. Agradeció el trabajo de OMP “por poner en valor el trabajo y la santidad de tantos misioneros” y por “tanto bien que hacen en el mundo”, e hizo un llamamiento a todos los españoles a seguir colaborando con el Domund. “Gracias al OMP podemos dar el biberón a los niños de nuestro orfanato en Mali y podemos tener un comedor”.

Por su parte, Pier Luigi Maccalli acogió el premio “en nombre de la población de Bomoanga y Níger, a ellos se lo dedico e invito a todos a seguir orando por la paz en el mundo”. Se mostró sorprendido de que lo que él vivió haya podido interesarle a alguien, y explicó que “nuestras historias como rehenes del yihadismo han puesto el foco en una zona de África donde se viven muchas guerras olvidadas”.

Maccalli ha compartido que días antes de ser liberado, escuchó por una radio que el Papa había firmado la encíclica “Frateli Tutti”. Sin saber más, esas dos palabras le inspiraron para decirle al líder yihadista que le llevaba a la liberación: “que Dios

nos dé a entender algún día que todos somos hermanos”. De hecho, reconoció que reza por sus perseguidores, y que su misión ahora es proclamar la fraternidad. “El Domund nos recuerda y nos compromete a un abrazo solidario con el mundo -nuestra casa común-, y en



particular con los pobres”, apuntó el sacerdote italiano.

OMP también ha querido premiar a Ana Álvarez de Lara, expresidenta de Manos Unidas y Misión América, una mujer que ha entregado su vida profesional por los misioneros.

Reconociéndose muy honrada por compartir premio con los misioneros, humildemente explicó que es una persona “del montón”, pero que ha tenido la suerte de poder trabajar para ellos. “Me considero una misionera en la distancia, les ayudamos para que ellos puedan seguir haciendo su labor”. Álvarez de Lara agradeció a las instituciones de las que ha sido presidenta -y a sus equipos-, por enseñarle tanto, y animó a participar en el Domund. “No debemos dejar pasar la oportunidad de ayudar a los misioneros, necesitan el apoyo de la sociedad”, y por ello, exhortó a hacer lo que esté en nuestra mano. “Todo suma: nuestro tiempo, nuestra ayuda económica, nuestra oración”.

El santo del mes

San Andrés Dung – Lac y compañeros, mártires



Esta memoria obligatoria de los ciento diecisiete mártires vietnamitas de los siglos XVIII y XIX, proclamados santos por Juan Pablo II en la plaza de San Pedro el 19 de junio de 1988, celebra a mártires que ya habían sido beatificados anteriormente en cuatro ocasiones distintas: sesenta (64) y cuatro, en 1900, por León XIII; ocho (8), por Pío X, en 1906; veinte (20), en 1909, por el mismo Pío X y veinticinco (25) por Pío XII, en 1951.

No sólo son significativos el número insuperado en la historia de las canonizaciones, sino también la calificación de los santos (ocho obispos, cincuenta sacerdotes, cincuenta y nueve laicos), la nacionalidad (noventa y seis vietnamitas; once españoles; diez franceses, el estado religioso (once dominicos; diez de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París; otros del clero local, más un seminarista, el estado laical (muchos padres de familia, una madre, dieciséis catequistas, seis militares, cuatro médicos, un sastre; además de campesinos, pescadores y jefes de comunidades cristianas).

Seis de ellos fueron martirizados en el siglo XV, los demás, entre 1835 y 1862; es decir, en el tiempo del dominio de los tres señores que gobernaban Tonkín, Annam y Cochinchina, hoy integradas en la nación de Vietnam.

En gran parte (setenta y cinco) fueron decapitados; los restantes murieron estrangulados, quemados vivos, descuartizados, o fallecieron en prisión a causa de las torturas, negándose a pisotear la cruz

de Cristo o a admitir la falsedad de su fe. De estos ciento diecisiete mártires, la fórmula de canonización ha puesto de relieve seis nombres particulares, en representación de las distintas categorías eclesiales y de los diferentes orígenes nacionales. El primero, del que encontramos una carta en el oficio de lectura, es Andrés Dung-Lac. Nació en el norte de Vietnam en 1795; fue catequista y después sacerdote. Fue muerto en 1839 y beatificado en 1900. Otros dos provienen del centro y del sur del Vietnam. El primero, Tomás Tran-VanThien, nacido en 1820 y arrestado mientras iniciaba su formación sacerdotal, fue asesinado a los dieciocho años en 1838; el otro es Manuel Le-Van-Phung, catequista y padre de familia, muerto en 1859 (beatificado en 1909).

Entre los misioneros extranjeros son mencionados dos españoles y un francés. El dominico español Jerónimo Hermosilla, llegado a Vietnam en 1829, vicario apostólico del Tonkín oriental, fue muerto en 1861 (beatificado en 1909); el otro dominico, el obispo vasco Valentín de Berriochoa, que llegó a Tonkín en 1858, a los treinta y cuatro años, fue muerto en 1861 (beatificado en 1906).

El francés Jean-Théophane Vénard, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París, llegó a Tonkín en 1854 y fue asesinado a los treinta y dos años (beatificado en 1906): sus cartas inspiraron a santa Teresa de Lisieux a rezar por las misiones, de las que fue proclamada patrona junto con san Francisco Javier.



Decálogo del Adviento

LOS LUGARES Y LOS SÍMBOLOS DEL ADVIENTO

- 1.- El desierto, el ámbito donde clama la voz del Señor a la conversión, donde mejor escuchar sus designios, el lugar inhóspito que se convertirá en vergel, que florecerá como la flor del narciso.
- 2.- El camino, signo por excelencia del adviento, camino que lleva a Belén. Camino a recorrer y camino a preparar al Señor. Que lo torcido se enderece y que lo escabroso se iguale.
- 3.- La colina, símbolo del orgullo, la prepotencia, la vanidad y la “grandeza” de nuestros cálculos y categorías humanas, que son precisos abajar para la llegada del Señor.
- 4.- El valle, símbolo de nuestro esfuerzo por elevar la esperanza y mantener siempre la confianza en el Señor. ¡Qué los valles se levanten para que puedan contemplar al Señor!
- 5.- El renuevo, el vástago, que florecerá de su raíz y sobre el que se posará el Espíritu del Señor.
- 6.- La pradera, donde habitarán y pacerán el lobo con el cordero, la pantera con el cabrito, el novillo y león, mientras los pastoreará un muchacho pequeño.
- 7.- El silencio, en el silencio de la noche siempre se manifestó Dios. En el silencio de la noche resonó para siempre la Palabra de Dios hecha carne. En el silencio de las noche y de los días del adviento, nos hablará, de nuevo, la Palabra.
- 8.- El gozo, sentimiento hondo de alegría, el gozo por el Señor que viene, por el Dios que se acerca. El gozo de salvarnos salvados. El gozo “porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro” son quebrantados como en el día de Madán; el gozo y la alegría “como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín”.
- 9.- La luz, del pueblo del caminaba en tinieblas, que habitaba en tierras de sombras, y se vio envuelto en la gran luz del alumbramiento del Señor. Esa luz expresada hoy día en los símbolos catequéticos y litúrgicos en la corona de adviento, que cada semana del adviento ve incrementada una luz mientras se aproxima la venida del Señor.
- 10.- La paz, la paz que es el don de los dones del Señor, la plenitud de las promesas y profecías mesiánicas, el anuncio y certeza de que Quien viene es el Príncipe de la paz, el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. “De las espadas forjarán arados; de las lanzas, podaderas”. “¡Qué en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente!”.

Todos estos lugares, todos estos símbolos, conducirán, como un peregrinar, al pesebre de Belén, la gran realidad y la gran metáfora del adviento.